



PROTAGONISTAS

Entre letras y escenas

Por Amalia Ramírez Rodríguez
Foto: Cortesía del entrevistado

Yasmany González Hernández nació en Pinar del Río, pero desde hace varios años también se siente santalareño o, como él suele decir, «pinaclareño». Es en nuestra ciudad donde ha desarrollado gran parte de su obra como escritor y actor, principalmente dedicada al público infantojuvenil. Sin embargo, sus letras se han dirigido a todas las edades y cuenta con varias publicaciones y reconocimientos, como el premio de poesía Mangle Rojo en 2022. Acerca de su trayectoria artística y su más reciente publicación, *Joseph's Club*, indagamos en esta edición de «Protagonistas».

—¿Qué llegó primero a tu vida: el teatro o la literatura?

—La literatura. Toda mi vida tuve el interés de leer, y después de un tiempo me dije: «Si otros escriben historias, ¿por qué yo no puedo hacerlo para que alguien más las lea?». Cuando estaba en el pre, una especialista de la Casa de Cultura fue a la escuela donde estudiaba preguntando quiénes tenían inquietudes de escribir; a partir de ahí comencé a asistir regularmente a los talleres de la institución, y después cursé el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. El teatro llegó a mi vida por la literatura. Carmen Margolles, la directora de Teatro Alánimo, me vio leyendo en algunas actividades literarias para niños, se acercó a mí para preguntarme si quería formar parte de su grupo y acepté, pues también me interesaba esta manifestación. Trabajé con el grupo Alánimo, y cuando este cerró, pasamos todos al Guiñol de Santa Clara, donde llevo casi dos años.

—¿Cómo influye la experiencia como actor en tu proceso creativo como escritor, y viceversa?

—El arte es un todo unificado y para organizar las cosas nos decantamos por algunas manifestaciones. El teatro influye en mi literatura de la manera en que el poema es un organismo vivo. A veces escuchamos a algunos buenos poetas leer sus textos, y la forma en que lo hacen es un poco cansona, aburrida. Creo que hay que defender el poema, y el teatro da las herramientas para tener una proyección escénica más cercana al público que te está escuchando, de modo que ya no te sientas a leer un poema, sino que dialogas de una manera teatral con los presentes. El teatro me ayuda con la literatura, me permite darle vida. Y la literatura influye en mi teatro desde el punto de vista de que toda acción actoral primero tiene un basamento escritural, es una obra que se puede leer independiente y que después se lleva a las tablas a través de movimientos escénicos.

—¿Cuáles son los principales temas que ocupan tu labor literaria?

—Escribo fundamentalmente poesía y literatura para niños y jóvenes. Como artista, soy hijo de mi tiempo, y como tal me toca representarlo; por lo tanto, dentro de mi poesía hay temas sociales, de la familia, la muerte, la emigración (que nos toca a todos), de la ciudad en que vivimos, que transitamos, que también es un organismo vivo. En cuanto a la literatura para niños y jóvenes, tengo la visión de que el arte también tiene un basamento lúdico, y hay que divertir, entretener. Escribo para ellos lo que a mí me hubiese gustado leer a esas edades. Por tanto, mi literatura está llena de aventuras, peripecias, juegos con el idioma y las palabras, historias alocadas que puedan atrapar al lector, que ayuden a soñar, a divertir

el espíritu y a recrear la imaginación.

—Tanto desde el teatro como desde la literatura, parte de tu obra gira en torno al público infantil. ¿Qué te motiva a trabajar para los más pequeños?

—Disfruté de una infancia muy feliz. A pesar de haber nacido durante el período especial, mis padres siempre se preocuparon por brindarme una niñez lo más alegre posible. En mi casa había una gran biblioteca, pues mi mamá es profesora de Español y Literatura, y todos en mi familia hemos leído mucho. Fui, además, de una generación que aún se entretenía con juegos tradicionales, y ello me permitió tener una infancia fantástica, al margen de las carencias; alimentar al niño que era, que soñaba, y eso ha quedado en mí. Ahora como adulto siento que tengo la responsabilidad de devolver eso que tuve.

—Recientemente se publicó tu libro *Joseph's Club*. ¿Podrías darles a nuestros lectores una breve reseña sobre él?

—Se trata de un libro de poesía que tiene que ver totalmente con el jazz. Lleva el nombre de un amigo que conocí en Pinar del Río y que lamentablemente ya no se encuentra entre nosotros. Joseph era un gran conocedor de esta música. En



una peña de jazz que se realizaba allá, me sentaba siempre a su lado y fui aprendiendo cuándo aplaudir, cuándo hacer silencio, cuándo algo estaba bien o estaba mal. Y este es mi pequeño homenaje a Joseph. Todo en el libro está relacionado con el jazz: tiene ritmos clásicos, sonoridades de este estilo; dentro de los poemas los sujetos líricos son jazzistas o personas que consumen esta música. Y, además, trata sobre la ciudad, la muerte, la familia. Es un gran andamiaje de una sinfonía urbana, y todo aquel que guste de la ciudad y la música puede acercarse a la poesía a través de *Joseph's Club*.



Por Lety Mary Álvarez Aguila
Foto: Tomada de Internet

NETFLIX y el lado oscuro de la adolescencia

Imagina que a tu hijo adolescente se le acusa de haber cometido un asesinato. ¿Perturbador? ¿Inquietante? ¿Temeroso? Más que todo eso, la noticia resulta un verdadero caos para los padres. Esa situación, para muchos improbable, constituyó el punto de partida para la serie británica *Adolescencia*, una reciente creación de Netflix que, desde su lanzamiento el pasado mes de marzo, ha generado una ola de comentarios, tanto en las redes sociales como en diversos medios de comunicación a escala mundial.

¿Qué razones llevan a que un audiovisual con solo cuatro episodios haya provocado tal explosión popular? Se trata de una creación peculiar con un trasfondo social alarmante. El argumento sigue la historia de Jamie, un chico de 13 años arrestado como sospechoso del asesinato de Katie, su compañera de clase. A raíz del espeluznante suceso, se desencadena un proceso investigativo que involucra a los padres del adolescente, la policía, una psi-



La serie está disponible para su descarga gratuita en el repositorio de Visuales UCLV de la Universidad Central. (Foto: Tomada de Fotogramas)

cóloga infantil y otros personajes que contribuyen a dismantelar los hechos.

Para el espectador, las primeras escenas de *Adolescencia* pueden causar asombro, tensión e, incluso, miedo; pero no adelantaremos al lector los detalles de la trama, sino que le traemos hoy un grupo de curiosidades sobre este nuevo fenómeno del «gigante del streaming», su realización artística y la preocupante denuncia que existe detrás.

La ficción británica ha alcanzado una posición exitosa en las listas de visualización de la plataforma. Creada por Stephen Graham y Jack Thorne, cuenta con la dirección de Philip Barantini. Aunque sus creadores han declarado que no se trata exactamente de una serie basada en un hecho real específico, *Adolescencia* bebió de noticias relacionadas con la violencia juvenil en Reino Unido.

Como factor detonante en la construcción de la historia, el fenómeno conocido como machosfera levantó la curiosidad

del público. El término, acuñado en 2009 según la BBC, proviene del inglés *mansphere* (hombre/esfera) y alude a una red de comunidades dedicadas a los intereses masculinos. Muchas veces se utiliza el concepto mansfera como definición específica de los espacios virtuales. Pero la verdadera polémica radica en el carácter misógino y el discurso de odio que se interpreta a partir de este movimiento, repercusión que, incluso, ha trascendido los límites de Internet.

Aunque los orígenes de estos conflictos se remontan a los años 70 y parten de un proceso histórico más complejo, la miniserie de Graham toma elementos de la machosfera como expresión de hombres afectados por la diferencia de género, que luchan contra una presunta opresión a través de una masculinidad hostil y fuertemente opuesta al feminismo.

Otros elementos presentes en el drama criminal de Netflix resultan la comunicación entre padres e hijos adolescentes, la utilización de las redes sociales por parte de

estos últimos y los peligros ante toda la información que consumen, la cual puede generar patrones de conducta tanto positivos como negativos. Desde el plano jurídico, *Adolescencia* también ofrece rutas ante este tipo de situación.

Para algunos usuarios se torna atractiva; para otros, un poco lenta en sus comienzos. Esto se debe a los rasgos narrativos y estéticos que la caracterizan. Toda la serie se muestra desde un plano secuencia, toma ininterrumpida que busca captar mayores sutilezas actorales, efectos realistas y conexiones emocionales con los personajes.

Con un joven, pero prometedor Owen Cooper en la piel de Jamie, y el propio Stephen Graham como su padre (*Piratas del Caribe* y *Peaky Blinders*), *Adolescencia* exhorta a reflexionar. Invitamos al lector a sintonizar esta serie que el periódico inglés *The Guardian* ha catalogado como «lo más cercano a la perfección televisiva en décadas».

